

El Secuestro y el Escándalo

Artidoro Cáceres Velásquez

Decano de la Facultad de Ciencias de la Salud,
Director de la Escuela de Psicología Humana

Entendido el secuestro como la retención indebida de una persona para exigir dinero por su rescate o para otros fines, es uno de los delitos más execrables, más condenables, más perversos de los que ha creado el ser humano. Y secuestrar a un niño o a un anciano, es doblemente malévolo y atroz. Nadie puede justificar o desinteresarse por esta conducta de maleantes psicópatas o malhechores criminales, a los que hay que condenar con las más duras penas con las que dispone la justicia de los países civilizados y cultos, respetuosos de los derechos humanos y comprometidos con el desarrollo humano y con el bienestar de sus habitantes. Por eso conmueve, por eso lastima, por eso encoleriza, que uno o varios individuos, solos u organizados en bandas de malandrines, bellacos y sinvergüenzas, asalten y raptan a quien sea; pobre o rico, varón o mujer, blanco o negro, costeño, serrano o selvático. El secuestro de un púber casi niño, despertando a la vida de adulto con carga de riesgo adolescente conmueve a la opinión pública y moviliza a la protesta colectiva. Todo es admisible, aceptado como conducta ciudadana normal, esperada, solidaria, saludable. Pero todo tiene un límite. La angustia o la protesta, la fronteras, pasarse de esa líneas hace que la protesta o la angustia se transformen en escándalos y en espectáculos de circo de mala muerte. Los medios de

comunicación no pueden transformar el dolor de una familia, o la pena solidaria de la colectividad, en festín de carroñeros o en una carrera huachafa de sensacionalismos, extravagancias y escándalos. La ética, la moral y la deontología no pueden tolerar infracciones que dañan la imagen de país culto, que construyen daños irreparables y que juegan con la fe pública y con la salud mental y social de todos. Hay que poner punto final al espectáculo de la noticia y a la mercachiflería del sensacionalismo. Hay que detener esa ola maloliente de huachafaría del show de la pagina policial que tanto gusta y hasta apasiona a los vampiros mentales y hasta a alguno políticos. Hay que pensar que toda esa podredumbre dejará huellas imborrables en el cerebro del secuestrado o puede promover el sabor protagonista y narcisista de la víctima y hasta en el perfeccionamiento del delincuente o en el contagio victimológico y producir el surgimiento epidémico de secuestradores y de secuestrados o en la proliferación agravante de gustos perversos y morbosos en la colectividad y en especial en esos medios de comunicación que se enriquecen con la ignorancia y torpeza de sus lectores o televidentes y fomenten la cacafagia es decir la gastronomía de los excrementos para la miseria y el caos. Pero que conste, yo sólo digo y nada más y gracias por leerme.